vinetur

# Producción de Shiraz en Australia en mínimos históricos

El Shiraz australiano se adapta a las nuevas preferencias de los consumidores

miércoles 8 de enero de 2025




La situación actual del Shiraz australiano refleja un momento crítico para uno de los vinos más emblemáticos del país. Con una producción en descenso, cambios en las tendencias de consumo y la recuperación lenta del mercado chino, los productores buscan redefinir el estilo de este vino tinto, que hace dos décadas dominaba las mesas de los mercados internacionales.

Los datos de las últimas vendimias son elocuentes. Entre 2023 y 2024, las cosechas de Shiraz en Australia fueron las más pequeñas desde 2007. Tradicionalmente, esta variedad representaba cerca de 400.000 toneladas al año, pero en 2023 apenas se alcanzaron 340.000 toneladas, y en 2024 la cifra cayó a 290.000 toneladas. Por primera vez en más de una década, la producción de Chardonnay superó a la de Shiraz, un dato que ilustra cómo los gustos de los consumidores están cambiando y cómo el cambio climático también ha impactado el sector vitivinícola. La sequía, las tormentas, las olas de calor y las condiciones adversas de floración afectaron el rendimiento de las viñas, pero los propios productores señalan que la reducción de la cosecha también obedece a factores económicos.

Uno de los golpes más duros llegó en 2020, cuando China impuso aranceles antidumping de hasta un 218% sobre los vinos australianos. Hasta ese momento, el mercado chino era fundamental para los productores de Shiraz, que encontraban allí una clientela dispuesta a pagar altos precios por vinos premium. La introducción de estos aranceles paralizó las exportaciones a China prácticamente de la noche a la mañana, generando un excedente masivo de vino almacenado en depósitos que los mercados tradicionales no pudieron absorber al mismo ritmo ni con los mismos márgenes de ganancia.

La magnitud del problema quedó clara tras la vendimia de 2024. Muchos viñedos no se recogieron y algunas uvas quedaron en las vides porque no había demanda suficiente. Incluso las destilerías, que solían comprar excedentes de vino, rechazaron jugos. Ante un mercado saturado y precios en mínimos históricos, algunos productores optaron por arrancar viñas, especialmente en regiones de menor prestigio. De este modo, muchos se preguntan si el Shiraz puede seguir siendo rentable.

Con la relajación de los aranceles chinos en 2024, la industria ha recuperado cierto optimismo. China volvió a ser el principal mercado para el Shiraz, con compras que alcanzaron los 168 millones de dólares australianos en el año hasta septiembre. Sin embargo, aunque el volumen exportado ha aumentado significativamente, los precios por litro se han desplomado. En 2019, el precio promedio del Shiraz exportado a China superaba los 9 dólares por litro; en 2024, apenas rondaba los 6,80 dólares. En mercados como el Reino Unido, la situación es aún más preocupante, con precios

medios de apenas 1,78 dólares por litro.

A pesar de las dificultades, los productores australianos ven oportunidades en la evolución de los gustos de los consumidores. La demanda de vinos tintos potentes y alcohólicos ha disminuido en favor de estilos más ligeros, frescos y equilibrados. Esta tendencia ha llevado a muchos a replantear la manera en que producen Shiraz, tanto en el viñedo como en la bodega.

Uno de los cambios más importantes ha sido el abandono casi total del uso de barricas de roble americano en favor del roble francés, que aporta menos taninos y sabores más sutiles. También se ha reducido la cantidad de roble nuevo, y muchas bodegas están adoptando métodos de vinificación más modernos, como el uso de depósitos de hormigón y tanques en forma de huevo, que permiten conservar mejor la frescura de la fruta. Además, algunos enólogos están experimentando con la fermentación de racimos enteros para añadir notas especiadas y complejidad al vino, aunque todavía se está ajustando esta práctica para maximizar su efecto.

En el campo, los cambios también son evidentes. Los productores están adelantando las cosechas para evitar que las uvas se sobremaduren y alcancen niveles excesivos de azúcar, lo que da lugar a vinos con alto contenido de alcohol. Las zonas de cultivo también están cambiando. Viñedos que antes se encontraban en regiones cálidas, como Heathcote o Dookie, ahora están siendo reemplazados por plantaciones en regiones más frías, como Henty o los Pirineos australianos, donde el clima permite obtener vinos con mayor acidez y elegancia.

Este ajuste en el estilo del Shiraz responde, en parte, al cambio generacional en el consumo de vino. Los jóvenes prefieren vinos más frescos y menos pesados, alejándose de los tintos corpulentos que sus padres disfrutaban en los años 90 y principios de los 2000. Bajo este escenario, los productores han comenzado a hablar de la necesidad de resaltar las diferencias regionales del Shiraz australiano. Ya no se busca vender un concepto genérico de Shiraz, sino poner en valor los matices que aportan los terroirs específicos.

En regiones como el Barossa, por ejemplo, algunos productores mantienen sus vinos icónicos de gran cuerpo, mientras que otros están diversificando sus gamas con etiquetas más ligeras y modernas. Esto es, en parte, una respuesta a la desaparición de la influencia de críticos como Robert Parker, que popularizó los vinos potentes y frutales, pero también refleja un cambio en los concursos de vinos en Australia, que ahora premian más el equilibrio y la frescura que el tamaño y la concentración.

El mayor reto para el Shiraz australiano no parece estar en la producción, sino en la comunicación. Los consumidores necesitan redescubrir la variedad y entender que lo que pensaban que sabían sobre el Shiraz ya no es del todo cierto. Este cambio de percepción es lento y complicado. Las nuevas generaciones están más dispuestas a probar variedades menos conocidas, como el Nero d'Avola o el Tempranillo, pero aún son reacias a volver al Shiraz, que asocian con un estilo anticuado. Algunos productores ven en los coupages una forma de atraer a nuevos consumidores, combinando Shiraz con variedades más ligeras, pero estos vinos no tienen todavía una gran demanda.

En mercados como Suecia, los compradores de vino reconocen que el Shiraz tiene una fuerte competencia en variedades de cuerpo medio, como el Pinot Noir o el Garnacha, y que el estilo clásico del Shiraz tiene cada vez menos seguidores. Esto plantea un problema para introducir nuevos productores en los segmentos de precios más altos, tanto en estilos tradicionales como modernos.

A pesar de todo, hay quienes creen que el Shiraz australiano puede seguir siendo relevante si logra adaptarse a las nuevas expectativas del mercado. Los productores premium, que ofrecen vinos de mayor calidad y precios más altos, tienen motivos para ser optimistas. El retorno de China como mercado clave también es una buena noticia, aunque los productores son conscientes de que no pueden depender exclusivamente de ese país.

En definitiva, el Shiraz australiano se encuentra en una encrucijada. Las viejas fórmulas ya no funcionan, y el futuro depende de la capacidad de los productores para reinventar la variedad y comunicar un mensaje actualizado a los consumidores internacionales. Si logran hacerlo, el Shiraz podría seguir siendo un referente en la industria del vino durante muchos años más.